

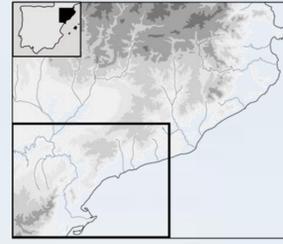
COMERCIO E INTERCAMBIO ENTRE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL SUR DE CATALUÑA Y EL MUNDO FENOPÚNICO DURANTE LA PROTOHISTORIA: LOS CASOS DE L'ASSUT (TIVENYS, BAIX EBRE) Y LA CELLA (SALOU, TARRAGONÈS).



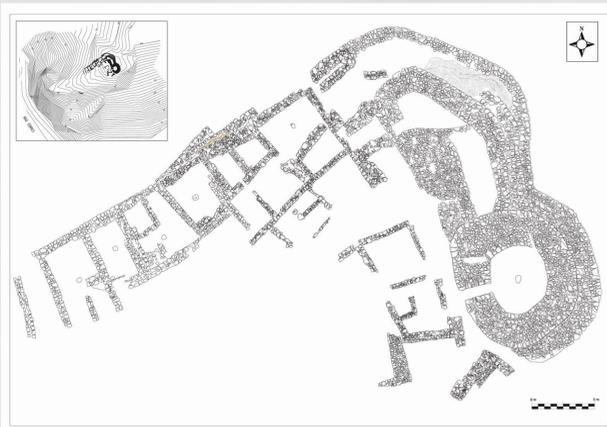
Diloli, J.; Cots, I.; Bea, D.; Ferré, R.; Sardà, S.; Vila, J.
Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (Universitat Rovira i Virgili)



La reorientación y ampliación comercial que experimentan las redes de intercambio fenicias a partir del siglo VII anE, relacionada especialmente con el comercio del vino, se verifica a través de la distribución de unos tipos cerámicos muy concretos, básicamente ánforas T-10.1.2.1, *pithoi* y morteros-trípodes, presentes en la mayor parte de los yacimientos del litoral meridional de Catalunya durante la Primera Edad del Hierro. En la zona de la desembocadura del Ebro la precocidad y la intensidad de estos contactos se produce de forma destacada: asentamientos como Sant Jaume/ Mas de'n Serrà y la Moleta del Remei en Alcanar (Montsià), el Pla de les Sitges, en Tortosa, la propia Tortosa, Els Tossals (Aldover), L'Assut (Tivenys), Xalamera o Aldovesta (Benifallet), en el Baix Ebre, entre otros, son representativos de ésta presencia fenicia. En otras zonas del litoral catalán, como el área del Francolí-Gaià, la costa del Penedès (Asensio 2005: 557) o en regiones más septentrionales, como el Empordà, el Rossellón o el valle del Aude, los contactos se desarrollan en un segundo nivel de intensidad (Gailledrat 1997: 71).



A partir del siglo VI anE se observan indicios de producción vinaria indígena de una sociedad cada vez más compleja y autosuficiente, factor que se convertiría en una de las causas claves para entender la disminución del comercio fenicio y la expansión focea en el nordeste peninsular, facilitando la presencia de importaciones de vajilla como elemento diacrítico de la aristocracia local (Sanmartí et alii 2004). En la zona del Ebro se evidencia un decrecimiento de las importaciones mediterráneas durante los inicios del período ibérico, pasando de un 15% en el período formativo a un 5% a partir del siglo V anE, seguramente por la baja demanda de una élite cada vez más selectiva. Los mercados se reestructuran substituyéndose gradualmente las redes comerciales fenicias sudpeninsulares por una corriente comercial griega y una de ascendencia ebusitana. Esto conlleva un aumento de las importaciones cerámicas del tipo emporitano a partir del tercer cuarto del siglo V anE, como se observa en la mayor parte de yacimientos catalanes.



El asentamiento protohistórico de L'Assut, se encuentra situado en el margen izquierdo del río Ebro, sobre un cerro de unos 60 metros de altura. El espacio arqueológico se extiende por una superficie aproximada de unos 4000 m², sobre la cima y ladera sur de una loma que domina un amplio territorio. Objeto de trabajos arqueológicos desde el año 2000 por parte del Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA) de la Universitat Rovira i Virgili, se han efectuado hasta la actualidad catorce campañas que han permitido precisar la secuencia ocupacional del asentamiento entre el siglo VII a.n.E. hasta finales del siglo II -inicios del I anE. tratándose de uno de los pocos establecimientos protohistóricos del área del bajo Ebro con una acomodación poblacional superior a los 550 años, distribuidos en 4 fases: Assut 0 (650 -575 anE), Assut 1 (575-400 anE), Assut 2 (400-200) y Assut 3 (200-100/75 anE). Los materiales fenicios recuperados en el yacimiento están mayoritariamente representados por ánfora vinaria T.10.1.2.1. A partir del siglo VI anE, esta desaparece gradualmente y es substituida por producciones locales, aunque podemos encontrar nuevas importaciones como la ánfora T.13.2.2.1.

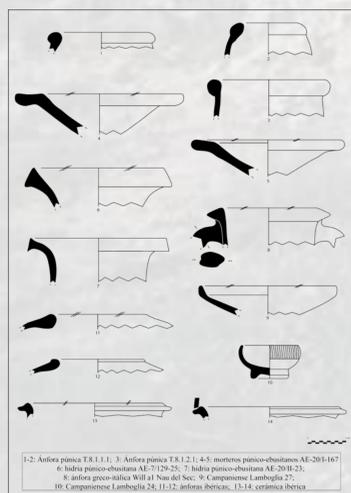


Por lo que se refiere al horizonte púnico, no es hasta la segunda mitad del siglo V anE cuando empezamos a constatar una distribución regular de materiales procedentes de *Ebusus* en todo el litoral catalán. A principios del siglo IV anE se generaliza un horizonte de importaciones que se caracteriza por la distribución realmente significativa de dos tipos cerámicos púnico-ebusitanos muy concretos: las ánforas T-8.1.1.1 y los morteros de la forma AE/20-I-167 (Asensio 2010: 711). Y es justo en los siglos V-IV anE, cuando asistimos a la consolidación definitiva de la vía del Francolí, que tendrá en los asentamientos costeros de *Tarrakon/Kesse* (Tarragona) y La Cella (Salou), dos de los núcleos redistribuidores más importantes de los productos púnico-ebusitanos hacia los territorios interiores de la Cosetania occidental y la Ilergecia. En este territorio el predominio de las producciones púnico-ebusitanas abarca desde el siglo V anE hasta el siglo II anE, evidenciando la situación de *Tarrakon/Kesse* como enclave comercial de primer orden, con un dominio púnico en las transacciones que sugieren en unos contactos directos con la isla de *Ebusus* (Asensio, Otiña 2002) que se irán difuminando con la presencia romana en la zona.

El yacimiento de La Cella es un poblado ibérico de considerable superficie, situado en lo alto de una colina que domina el cabo de Salou (Tarragona). Si bien el asentamiento presenta una profunda alteración antrópica, los trabajos arqueológicos efectuados por el GRESEPIA durante las campañas de 2010, 2011, y 2012, han permitido delimitar el yacimiento por su lado oeste, en el que se han dejado al descubierto dos tramos de muralla que suman más de 70 metros de longitud. En el vértice entre estos dos muros se inserta una torre de planta trapezoidal que cuenta con un refuerzo en su parte externa en forma de talud, lo que le proporcionaría suficiente estabilidad para levantar varios pisos. Datado actualmente a partir del siglo IV anE, es constante la presencia de materiales púnicos, destacando las ánforas T.8.1.1.1 y T.8.1.2.1.

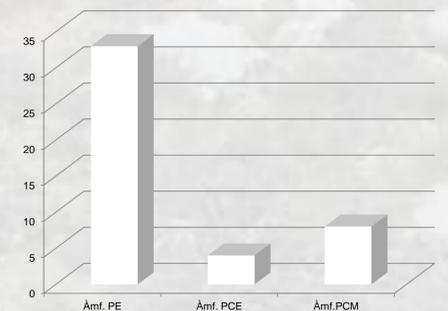


Este hecho nos indica que la comercialización del vino griego de estos siglos en el área cosetana se encuentra reducida a la mínima expresión. Podríamos pensar que los agentes encargados de distribuir el vino son de origen púnico, apreciándose en esta región durante estos momentos una dualidad entre las importaciones: ánforas de procedencia predominantemente púnica, acompañadas por algunos tipos concretos de vajilla, como por ejemplo los morteros y las jarras, que podrían ir asociadas al consumo de vino, mientras que el resto de vajilla importada es mayoritariamente de filiación griega.

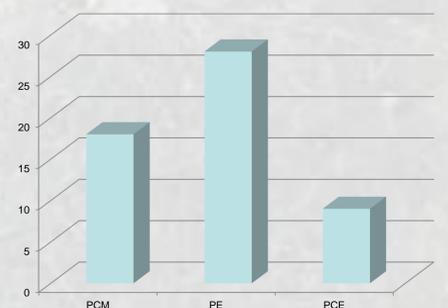


La Segunda Guerra Púnica y los conflictos que de ella se derivan, marcan un cambio en la distribución de productos envasados, ya que probablemente dejaron de moverse por factores estrictamente comerciales (Asensio 2010), orientándose hacia la órbita romana, llegando al 70% del volumen total de las importaciones en el siglo II anE, con una disminución progresiva del comercio ebusitano, dominante hasta el momento, también observándose un aumento de las importaciones centro mediterráneas que irán en ascenso progresivo desde el siglo III anE. Los datos actuales nos muestran una evolución diferente en el aspecto comercial del territorio del Ebro frente al cosetano. Por un lado, los yacimientos próximos al río Ebro disponen de una tradición más consolidada en los contactos con el mundo fenicio-púnico, mientras que en el territorio cosetano, donde puede que estos contactos se forjaran en un momento ligeramente más avanzado, el volumen comercial observado a través de los materiales importados, es mucho más elevado que en las Tierras del Ebro. El enclave de *Tarraco* incrementará el valor comercial i redistributivo de la ciudad y marcará las pautas de los yacimientos de su entorno. Este hecho explicaría la gran cantidad de materiales de importación inexistentes en la zona del Ebro durante el siglo I anE que sí se encuentran en yacimientos como Calafell y Tarragona. La ausencia de materiales de éste tipo en el yacimiento de La Cella a pesar de su proximidad a *Tarraco* nos hace pensar en un abandono durante el siglo II anE y el posible desplazamiento de la población hacia la futura capital romana, ya que no se han encontrado ningún tipo de evidencias de destrucción.

La Cella: ánforas púnicas en nº de individuos



L'Assut: ánforas púnicas en nº de individuos



Finalmente, se tendría que reflexionar sobre las causas del decrecimiento que sufren las producciones ebusitanas en los siglos II y I anE, en las Tierras del Ebro y la zona cosetana. Hay una lógica sustitución gradual de estas importaciones en favor de los materiales itálicos: de una media del 70% de las importaciones encontradas en los yacimientos del siglo III anE pasamos a valores inferiores al 7% durante el siglo I anE. que pueden estar incluso por debajo en la zona del Ebro, constatándose un aumento de las producciones centro-mediterráneas de ascendencia púnica. Algunos autores piensan que el destino del comercio cartaginés va ligado al ebusitano, pues parece que la isla fue participe en los tributos económicos cartagineses a Roma. La destrucción de Cartago en el 146 anE sumada a la conquista de las Baleares el 123 anE y la fundación de las colonias romanas de *Palma* y *Pollentia* significó un duro golpe para el comercio ebusitano (Ramón 2008). Todo ello podría llevar a pensar que la fragilidad de *Ebusus* como motor comercial durante estos momentos afectó a las Tierras del Ebro quedándose estas sin un elemento comercial redistributivo que pasaría a ocupar *Tarraco*. Este hecho explicaría la presencia de material púnico tardío en la zona cosetana y su inexistencia en la zona del Ebro.

Actualmente los trabajos en L'Assut y en La Cella se enmarcan en el proyecto "Adaptación al medio y evolución sociopolítica de las comunidades asentadas en el valle del Ebro desde el Bronce Final hasta época romana" (HAR2012-33395) del MEC.